

# JORGE M. BERGOGLIO PAPA FRANCISCO



# QUERIDOS CATEQUISTAS

Cartas, homilías y discursos

# ÍNDICE

Presentación:	El Papa y los catequistas	3
	Un material para trabajar	4
Introducción:	Diez ideas clave de los mensajes del actual papa Francisco a los catequistas	5
	Cartas y mensajes del cardenal Bergoglio	
	1. ¡Catequistas, a la calle!	9
	2. El catequista y su relación personal con el Señor	13
	3. El catequista como adorador	19
	4. La pedagogía de la presencia	25
	<b>5.</b> Caminar como pueblo	31
	6. La vocación del catequista	37
	7. La pedagogía de la escucha	47
	8. La evangelización orientada a la periferia	55
	<b>9.</b> Elegidos para una misión Palabras al Consejo Presbiteral de Buenos Aires	61
	10. La renovación pastoral y catequética	73
	11. Pastoral de la cercanía y de los vínculos	77
	Discurso y homilía del papa Francisco	
	<b>12.</b> Ser catequista	83
	13. Memoria de Dios	89
Enílogo:	Los gestos del papa Francisco: una categuesis viva	93

#### EL PAPA Y LOS CATEQUISTAS

El **cardenal Jorge Mario Bergoglio**, anterior arzobispo de Buenos Aires y **actual papa Francisco**, ha querido acompañar muy de cerca la tarea de los catequistas de Buenos Aires desde que asumió su responsabilidad pastoral en 1998 al frente de la Arquidiócesis.

El cardenal Bergoglio estuvo casi siempre presente en el **Encuentro Arquidiocesano de Catequistas (EAC)** que se viene realizando anualmente desde hace más de dos décadas con la presencia de catequistas y agentes de pastoral de toda la Arquidiócesis y de diócesis vecinas. No solo estaba presente en casi todos los encuentros, sino que muchas veces se quedaba toda la jornada conversando, animando, escuchando confesiones, tomando mate y compartiendo todo el día con sus catequistas, como uno más entre todos.

En cada uno de esos encuentros, nos iluminaba con sus palabras, reflexiones e intuiciones sobre la catequesis, expresadas en sus homilías, preparadas especialmente para dicha ocasión. Su presencia atenta y contenedora y sus palabras lúcidas y precisas han conformado un recuerdo imborrable en nuestros corazones y un bálsamo para nuestra hermosa tarea de catequistas.

Además, el cardenal Jorge Bergoglio tuvo una deferencia hacia nosotros, los catequistas, casi ininterrumpidamente desde el año 2000: escribió una carta a los todos los catequistasde la Arquidiócesis con motivo de la celebración del día del catequista, el 21 de agosto de cada año, festividad del Papa san Pío X, patrono de los catequistas, que en Argentina se celebra en pleno curso catequético y escolar.

Presentamos estos textos como una forma de reconocimiento por todo su apoyo y contención a los catequistas, cuando fuera obispo de Buenos Aires, y con la intención de compartir toda la riqueza de sus intuiciones y reflexiones sobre la catequesis con otros catequistas y agentes de pastoral. Los mensajes de Bergoglio estaban dirigidos inicialmente a la diócesis de Buenos Aires, sin embargo, son ahora una fuente de inspiración para los cristianos de todo el mundo. Así pues, ofrecemos los textos completos de dichas cartas, de algunas homilías y de las alocuciones del cardenal Jorge Mario Bergoglio, actual papa Francisco, referentes a la catequesis. Están ordenados por fecha, de manera ascendente hasta el año 2012.

Ofrecemos también el discurso que dirigió a los meses de ser elegido Papa a los participantes del primer Congreso Internacional sobre la Catequesis, y la homilía dedicada a ellos (27 y 29 de septiembre de 2013).

Esperamos que estos mensajes y discursos del Papa sean de utilidad y nos ayuden en la reflexión y puesta en marcha de nuevos rumbos en la catequesis que la Iglesia está necesitando. Las reflexiones del actual papa Francisco seguramente constituirán un faro preclaro para nuestra tarea como catequistas en la Iglesia y en el mundo actual.

Luis M. Benavides
Catequista y educador,
miembro de la Junta Archidiocesana
de Buenos Aires

#### **UN MATERIAL PARA TRABAJAR**

La edición en PPC de las cartas y mensajes del actual papa Francisco tiene algunas características especiales:

- 1. Ofrecemos en una introducción **diez ideas clave** de su pensamiento. Ello nos facilitará descubrir algunas ideas que se repiten en sus discursos y en las que él pone especial acento.
- 2. Reproducimos los mensajes por orden de aparición y mantenemos el lenguaje original sin introducir ningún cambio, conservando incluso los giros y las expresiones propias argentinas.
- 3. Además de los mensajes como arzobispo de Buenos Aires, incluimos el discurso y la homilía que fundo como Papa en Roma con ocasión del Congreso Internacional sobre la Catequesis. En ellos quedan ratificadas en su magisterio global muchas de las propuestas que anunciaba como arzobispo de Buenos Aires.
- 4. Aunque reproducimos los mensajes sin cambiar nada del original, hemos elaborado **epígrafes marginales** que condensen las ideas esenciales y que ayuden a tener una rápida visión de conjunto, para facilitar la lectura, ya sea hecha de una forma rápida o con detenimiento.
- 5. Ofrecemos también al final de cada carta o mensaje algunas **propuestas de trabajo** que nos ayudarán a profundizar en el contenido de los mismos. Estas propuestas constan siempre de los siguientes apartados:
  - Los temas fundamentales que se desarrollan en cada mensaje, para facilitar una visión rápida del contenido.
  - La aplicación a la vida personal y comunitaria de los participantes. Esta sección se divide a su vez en dos partes:
    - **Preguntas** para reflexionar la propia vida a partir de la lectura de los mensajes.
    - Realización de un signo o una dinámica para ahondar y debatir sobre los temas analizados.
  - La aplicación para la catequesis o a la tarea de los catequistas: A partir de una serie de preguntas o de una breve referencia a los textos, ayudamos a reflexionar sobre cómo incorporar las propuestas del papa Francisco en los encuentros de catequesis, o en nuestra tarea de catequistas.
  - Propuestas para orar: Se dan indicaciones para hacer un momento de oración, que incluye una breve guía para orar en grupo, y se cierra con un canto u oración. Estas oraciones pueden ser enriquecidas por los contextos en los que se realizan y por los aportes de los participantes.

Todas estas propuestas se pueden realizar de manera individual y en grupo.

La recopilación de los textos junto con la guía preparada para el trabajo personal o en grupo convierten esta obra en un material adecuado para trabajar como formación de categuistas, tanto en escuelas diocesanas como en las comunidades parroquiales.

Herminio Otero

# DIEZ IDEAS CLAVE DE LOS MENSAJES DEL ACTUAL PAPA FRANCISCO A LOS CATEQUISTAS

El papa Francisco siempre ha estado cerca de los catequistas. Así lo ha demostrado en su discurso a los participantes del primer Congreso Internacional sobre la Catequesis del 27 de septiembre de 2013 y así lo hacía como parte de su programa pastoral, cuando era arzobispo de Buenos Aires, todos los años en día del catequista. Además de la celebración, para esta fecha preparaba una carta en un tono cercano y provocador dirigido a todos los categuistas de la arquidiócesis.

Presentamos diez claves que pueden ayudarnos en la lectura de sus mensajes a los catequistas: cinco en relación a la persona del catequista y cinco en relación a los encuentros de catequesis.

# **Q**UIÉN ES CATEQUISTA

El entonces arzobispo de la ciudad porteña de Buenos Aires presenta al catequista como un místico, como una persona enraizada en la Palabra de Dios, como un testigo, como un miembro del Pueblo de Dios...

# 1. Adoradores que enseñan a adorar y a contemplar

Catequista, en primer lugar, es aquel que hace experiencia de Dios. Es un "místico" que es capaz de hacer que el catecúmeno, niño o adulto, también la haga desde su propio camino.

"Solo en la contemplación del misterio de Amor que vence distancias y se hace cercanía, encontraremos la fuerza para no caer en la tentación de seguir de largo, sin detenernos en el camino." (2002)

La adoración es ciertamente la posibilidad de relación: solo el amor vence las distancias y nos hace compasivos. Por eso, es necesaria también la preparación de los niños para la contemplación. Ello es posible si se hace de la catequesis una iniciación, un proceso, un itinerario:

"Hoy más que nunca se hace necesario enseñar a adorar a nuestros catequizandos, para que nuestra catequesis sea verdaderamente iniciación y no solo enseñanza." (2002)

# 2. Hombres y mujeres de la Palabra

Si bien el centro de la catequesis está en esta iniciación a la vida cristiana, el catequista ha de ser también maestro y educador: es un **pedagogo de la comunicación**.

"El catequista está llamado a ser un pedagogo de la comunicación. Quiere y busca que el mensaje se haga vida" (2005).

Esta pedagogía de la comunicación no está desencarnada sino que se hace presente a partir de una "mirada sanadora, acogedora", porque palabra y vida no son separables en este estilo comunicativo. Se trata de una mirada que valora, que dignifica, que da la palabra a los interlocutores.

Es una mirada que reconoce hijos de Dios en todos. Reconoce personas amadas por Dios, historias habitadas, y las interpreta a partir del Evangelio. Es una mirada que también busca fuera, no solo en los catecúmenos sino en todos. Es una mirada que descubre, en definitiva, la dignidad en la pobreza.

Este estilo catequístico es posible si el catequista es una persona cercana a la Palabra de Dios y encuentra en ella la fuente inspiradora de toda su pedagogía.

## 3. Testigos más que maestros

La catequesis es, por un lado, transmisión de la fe y del mensaje y, por el otro, es testimonio y encuentro. Bergoglio hace hincapié en este aspecto vincular de los encuentros en catequesis: la catequesis no se comprende sin ser testimonio de vida y sin ser relación de projimidad entre catequistas y catecúmenos.

La projimidad es así la forma característica con la que se relaciona todo categuista.

Pero, si bien el catequista es un pedagogo de la comunicación y de las relaciones interpersonales, también es cierto que antes que nada es un testigo que ha vivido personal y comunitariamente el misterio de la salvación. eso es lo que transmite.

"Necesitamos de la experiencia fundante de una fe sencilla, que se hace vida y cultura. Tenemos que habituarnos al infatigable esfuerzo del discernimiento comunitario que nos ayude a despojarnos de todo aquello que haga lento, viejo y pesado nuestro ser discípulos misioneros." (2008)

#### 4. Artesanos del cuidado

A partir de la projimidad como modelo de relación, Bergoglio propone que los catequistas sean "artesanos del cuidado". Este cuidado se entiende como un hacerse cargo de la realidad y hacerse cargo de los demás.

Se trata ciertamente de una opción personal y social. En el caso de los educadores y catequistas, significa hacerse cargo de los chicos como parte de su tarea educativa y misionera:

"Cuando alguien siente que se están haciendo cargo de su problema, descansa, confía, camina con más fuerza, madura. Cuando alguien siente que lo cuidan, que lo cuidan bien, no que lo asfixian al cuidarlo, se siente persona y crece en libertad".

No solo es hacerse cargo de las personas individualmente. También significa hacerse cargo de un grupo, de un barrio, de un país y crear la junto a la "civilización del cuidarnos mutuamente" y de superar la indiferencia que paraliza.

#### 5. Ciudadanos sin fronteras

La misión del catequista se comprende entre el arraigo y la misión. El arraigo hace referencia a un lugar concreto, en el caso de Argentina, a la ciudad de Buenos Aires. Más aún, la misión y el ministerio catequístico se inserta en este lugar concreto: "Dios habita en la ciudad" y es allí donde debemos buscarlo y es allí donde está la Iglesia (2011).

Si nosotros vivimos en la ciudad y Dios habita en la ciudad, es llamativo que el entonces arzobispo no deje de hablar de "salir fuera", de ir a la "periferia". Justamente es en el contexto concreto, en el que se hunden nuestras raíces, donde hay un centro y una periferia. Y periferia se refiere a los necesitados, a los marginados, a los más pobres, a los que tienen problemas de cualquier tipo y también a los que se encuentran en la periferia religiosa, es decir a los que no tienen fe o no la viven con plenitud. "Salir fuera" es mirar compasivamente a los más necesitados y hacerse cargo de la realidad concreta y palpable de la ciudad. Los catequistas no pueden quedarse dentro las fronteras de la parroquia o de la catequesis sino que han de mirar y actuar compasivamente en la periferia.

Ciertamente, la Nueva Evangelización requiere para Bergoglio agentes pastorales arraigados y misioneros, personas con hondas raíces y de una fe profunda para anunciar sin fronteras el mensaje de salvación. Anunciar consiste, desde estas raíces, en "salir fuera", salir a la periferia. Y la posibilidad de esta vida de arraigo y expansión reside en una certeza: el amor de Dios y la fe en Jesús.

# **Q**UÉ HACEMOS EN LA CATEQUESIS

¿Dónde estamos y hacia dónde nos dirigimos? ¿Qué aportes concretos de los mensajes del actual papa podemos asimilar en nuestras catequesis? Presentamos otras cinco claves que se traslucen en sus intervenciones que pueden ayudar a reflexionar sobre el desarrollo de los encuentros de catequesis.

# 6. El camino juntos

La catequesis no es un hecho estático sino que se trata de un proceso, de un camino que hacen juntos el catequista y los chicos o adultos. Hacer este camino juntos y desde la autenticidad personal es la clave del crecimiento personal. No se trata de dar contenidos abstractos sino de escuchar las propias inquietudes y las de los demás y de buscar respuestas juntos. A esto llama Bergoglio el "camino de los trascendentales". Porque este camino llena de esperanza, conduce a la verdad y nos deja vislumbrar la belleza.

En este sentido, la catequesis es un proceso, y el catequista es un "testigo de cómo se camina, un compañero de ruta cercano, alguien que se hace prójimo". Ciertamente, este camino no puede recorrerse desde una distante cortesía ni desde la distancia o promiscuidad sino desde la propia vida y experiencia, desde nuestra "verdad". Y catequizar es para Bergoglio compartir esa verdad mientras vamos de camino.

Es preciso entonces que la catequesis sea un recorrido común por el camino de la verdad, la bondad y la belleza: la catequesis puede ser una experiencia bella, que nos anime al bien y en la que andemos en verdad, en nuestra verdad más concreta y más comunitaria.

# 7. El testimonio y la enseñanza

Los encuentros de catequesis han de incluir de manera creativa y armónica el testimonio y enseñanza. Los maestros y los catequistas son modelos de vida, comparten su vida, la que han transitado con toda la honestidad posible. En este sentido, y ante el peligro de enciclopedismo, no es posible reducir los encuentros a mera doctrina. Ciertamente, la catequesis es educación en la fe, es decir, que enseña a poner a Jesucristo en el centro de la vida, y la transforma.

# 8. La relación de projimidad

Recordemos que, para Bergoglio, la catequesis consiste en el encuentro entre el catequista, que vive su fe y el niño o adulto que busca. es un camino desde el dolor y el miedo hacia la plenitud, porque asume las realidades concretas de cada catecúmeno a quien ayuda a descubrir que Dios habita en nosotros.

Al catequista le toca entonces saber "auscultar" los interrogantes, las dudas, los sufrimientos y las esperanzas de los catecúmenos y recordar que Dios habita en sus corazones:

"Nuestra tarea será simplemente ¡y nada menos! ayudar a develar, a explicitar la Presencia de Aquel que ya está y tiene el poder de hacer plena toda vida." (2010)

# 9. La dimensión mistagógica de la catequesis

En continuidad con la compresión del catequista como un místico, reforzar la dimensión mistagógica de la catequesis se vuelve un desafío. Ello supone catequistas que sean adoradores y que ayuden a los catecúmenos a reconocer el paso de Jesús en sus vidas.

Esta dimensión mistagógica va de la mano de la expresión festiva. Los símbolos, la liturgia, la oración no pueden faltar en este camino de iniciación y profundización, que suele orientarse a la celebración sacramental. Se vuelve necesario crear espacios de celebración y de fiesta capaces de expresar el misterio del que los catecúmenos son testigos.

# 10. La dimensión comunitaria y la pertenencia social

Una novedad del pensamiento del entonces arzobispo latinoamericano consiste en reforzar el sentido de pertenencia social y comunitaria. Como hemos señalado, la catequesis se inserta en una localidad concreta, en una diócesis, en una parroquia, en un contexto específico. Por ello ha de ser inculturada para "salir a la periferia". Necesita de "discípulos misioneros", en términos de Aparecida, con hondas raíces culturales y una mirada salidora y misionera. Ello trae como consecuencia la revalorización de la vida comunitaria y algunas acciones concretas como traer testigos y protagonistas de la vida social y eclesial, celebrar en comunidad, compartir nuestra historia personal y colectiva...

Además, en consonancia con la pertenencia a un contexto concreto, a una Iglesia diocesana, a una comunidad particular, Bergoglio recuerda la importancia de recuperar la identidad, la memoria y la pertenencia de un pueblo que se sabe peregrino, en camino y en hacer memoria de sus protagonistas.

Bergoglio propone en este aspecto acoger a los testigos de la historia próxima, escudriñar los caminos del pueblo y de la historia y el peregrinar de las iglesias diocesanas. Por ejemplo, propone acoger en los encuentros a personas, ancianos, que han vivido estos momentos históricos para que cuenten sus razones, sus ideales y sus luchas. El diálogo, la escucha y el respeto han de estar en la base de nuestra comprensión histórica por encima de las narraciones excluyentes y condenatorias.



Hasta aquí hemos señalado diez claves presentes en sus mensajes a los catequistas. Muchas de sus ideas han ido evolucionando a lo largo de los años. Se puede observar, por ejemplo, la gran influencia del documento de Aparecida, elaborado en la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano y del Caribe cuyo tema era "Discípulos y misioneros de Jesucristo, para que nuestros pueblos tengan en él vida" (mayo de 2007). Bergoglio fue uno de los principales gestores de este documento, y es constante la alusión a él en los mensajes a los catequistas a partir de ese año. En especial refuerza dos ideas centrales: la comprensión del catequista como discípulo-misionero y la certeza de la presencia de Dios en la ciudad.

Todas las claves de sus mensajes como arzobispo de Buenos Aires quedan confirmadas en su magisterio como papa. Así se puede observar en discurso a los participantes del primer Congreso Internacional sobre la Catequesis del 26 de septiembre de 2013 donde hace una especie de resumen de sus propuestas. Sin embargo, en la homilía preparada en esta misma ocasión, agrega una idea inédita: el catequista es también un **custodio de la memoria de Dios**. El catequista es aquel que "se deja guiar por la memoria de Dios en su vida y la sabe despertar en el corazón de otros". Con estas palabras pone especial énfasis en la memoria, en saber quiénes somos y en reconocer y recordar el paso de Dios por nuestra vida.

En conclusión, en la catequesis entendida como camino, como apertura al misterio, como celebración, como memorial de las alegrías y tristezas de todos los cristianos, como un hablar de Dios y a Dios y como la memoria de Dios, se percibe la acción de la Iglesia y la realización de su misión evangelizadora. La Nueva Evangelización puede hacerse así cada vez más palpable.

Paula Marcela Depalma

# ¡CATEQUISTAS, A LA CALLE!

"Conviértanse y crean en la Buena Noticia." (Marcos 1,15)

"Conviértanse y crean en la Buena Noticia". Eso nos dijo el sacerdote, el miércoles pasado, cuando nos impuso la ceniza.

Empezamos esta Cuaresma con este mandato. Quebrantar nuestro corazón, abrirlo y que crea en el Evangelio de verdad, no en el Evangelio dibujado, no en el Evangelio light, no en el Evangelio destilado, sino en el Evangelio de verdad. Y esto, hoy a ustedes de una manera especial, se les pide como catequistas: Conviértanse y crean en el Evangelio.

Pero además se les da en la Iglesia una misión: hagan que otros crean en el Evangelio. Viéndolos a ustedes, viendo qué hacen, cómo se conducen, qué dicen, cómo sienten, cómo aman: que crean en el Evangelio.

El Evangelio dice que el Espíritu llevó a Jesús al desierto, y ahí convivía entre las fieras como si no pasara nada. Esto nos hace recordar lo que sucedió al principio: el primer hombre y la primera mujer vivían entre las fieras, y no pasaba nada. En aquel paraíso todo era paz, todo era alegría. Y fueron tentados, y Jesús fue tentado.

Jesús quiere reeditar, al comienzo de su vida, después de su bautismo, algo parecido a lo que fue el principio, y este gesto de Jesús de convivir en paz con toda la naturaleza, en soledad fecunda del corazón y en tentación, nos está indicando qué vino a hacer él. Vino a restaurar, vino a recrear. Nosotros, en una oración de la misa, durante el año, decimos una cosa muy linda: "Dios, que tan admirablemente creaste todas las cosas, y más admirablemente las recreaste".

Jesús vino con esta maravilla de su vocación de obediencia a recrear, a rearmonizar las cosas, a dar armonía aún en medio de la tentación. ¿Está claro esto? Y la Cuaresma es este camino. Todos tenemos, en Cuaresma, que hacer sitio en nuestro corazón, para que Jesús, con la fuerza de su Espíritu, el mismo que lo llevó al desierto, rearmonice nuestro corazón. Pero que lo rearmonice, no como algunos pretenden, con oraciones raras e intimismos baratos, sino que lo rearmonice con la misión, con el trabajo apostólico, con la oración de cada día, el trabajo, la fuerza, el testimonio.

Hacer lugar a Jesús porque los tiempos se acortan, nos dice el Evangelio. Ya estamos en los últimos tiempos, desde hace dos mil años, los tiempos que instauró Jesús, los tiempos de este proceso de rearmonizar.

El Evangelio de verdad

La misión evangelizadora

Jesús fue tentado

En Cuaresma rearmonizamos nuestro corazón

# Salimos a contar que Jesús vino a reeditar el paraíso terrenal

Los tiempos nos urgen. No tenemos derecho a quedarnos acariciándonos el alma. A quedarnos encerrados en nuestra cosita... chiquitita. No tenemos derecho a estar tranquilos y a querernos a nosotros mismos. Y se lo tenemos que decir a "Doña Rosa", a la que vimos en el balcón. Se lo tenemos que decir a los chicos, se lo tenemos que decir a aquellos que pierden toda ilusión y a aquellos para los que todo es "pálido", todo es música de tango, todo es cambalache. Se lo tenemos que decir a la señora gorda finoli, que cree que estirándose la piel va a ganar la vida eterna. Se lo tenemos que decir a todos aquellos jóvenes que, como el que vimos en el balcón, nos denuncian que ahora todos nos quieren meter en el mismo molde. No dijo la letra del tango pero la podría haber dicho: "Dale que va, que todo es igual".

# Tenemos que salir a hablarle a la gente de la ciudad

Tenemos que salir a hablarle a esta gente de la ciudad a quien vimos en los balcones. Tenemos que salir de nuestra cáscara y decirles que Jesús vive, y que Jesús vive para él, para ella, y decírselo con alegría... aunque uno a veces parezca un poco loco. El mensaje del Evangelio es locura, dice san Pablo.

El tiempo de la vida no nos va a alcanzar para entregarnos y anunciar esto: que Jesús está restaurando la vida. Tenemos que ir a sembrar esperanza, tenemos que salir a la calle. Tenemos que salir a buscar.

# Los rostros de la ciudad nos convocan

Cuántos viejitos como esa doña Rosa están con la vida aburrida, que no les alcanza, a veces, el dinero ni para comprar remedios.

A cuántos nenes les están metiendo en la cabeza ideas que nosotros recogemos como gran novedad, cuando hace diez años las tiraron a la basura en Europa y en los Estados Unidos, y nosotros se las damos como gran progreso educativo.

Cuántos jóvenes pasan sus vidas aturdiéndose desde las drogas y el ruido, porque no tienen un sentido, porque nadie les contó que había algo grande.

Cuántos nostálgicos, también hay en nuestra ciudad, que necesitan un mostrador de estaño para ir saboreando grapa tras grapa y así ir olvidando.

Cuánta gente buena pero vanidosa que vive de la apariencia, y corre el peligro de caer en la soberbia y en el orgullo.

# ¡Catequista, a la calle!

¿Y nosotros nos vamos a quedar en casa? ¿Nos vamos a quedar en la parroquia, encerrados? ¿Nos vamos a quedar en el chimenterío parroquial, o del colegio, en las internas eclesiales? ¡Cuando toda esta gente nos está esperando! ¡La gente de nuestra ciudad! Una ciudad que tiene reservas religiosas, que tiene reservas culturales, una ciudad preciosa, hermosa, pero que está muy tentada por Satanás.

No podemos quedarnos nosotros solos, no podemos quedarnos en la parroquia y en el colegio. ¡Catequista, a la calle! ¡A catequizar, a buscar, a golpear puertas! ¡A golpear corazones!

Lo primero que hizo la Virgen María, cuando recibió la Buena Noticia en su seno, fue salir corriendo a prestar un servicio. Salgamos corriendo a prestar el servicio de que creemos en la Buena Noticia y se la queremos dar a los demás.

Salgamos corriendo a prestar un servicio

Que esta sea nuestra conversión: la Buena Noticia de Cristo ayer, hoy y siempre.

¡Que así sea!

11 de marzo de 2000

# PROPUESTAS DE TRABAJO

#### **■ Temas**

Anuncio y testimonio, conversión, desierto, paraíso, rearmonizar la vida, salir a evangelizar, periferia...

#### ■ Para nuestra vida

#### Rearmonizar el corazón

El corazón se rearmoniza, en términos del actual papa, con la misión, con el trabajo apostólico, con la oración de cada día, el trabajo, la fuerza, el testimonio.

Detengámonos un momento a reflexionar y pensemos ejemplos concretos de cómo reamonizamos cada día el corazón con...

- La misión
- La oración
- El trabajo apostólico
- FI testimonio

#### Signo: El paraíso terrenal

Con sus gestos de convivir en paz con toda la naturaleza, en soledad fecunda del corazón y en tentación, Jesús quiso reeditar el paraíso terrenal. Quiso rearmonizar todas las cosas.

- ▶ Dibujamos entre todos en un papel pegado en la pared un grafiti que represente el paraíso terrenal que Jesús vino a reeditar. Podemos agregar una frase significativa.
  - ¿Cómo nos imaginamos el paraíso terrenal?
  - ¿Qué representaría…
    - para toda la creación?
    - para mí, de manera más personal?
    - para la sociedad?

- ▶ Explicamos y comentamos los dibujos y las frases.
- ▶ Volvemos a leer el texto donde se habla del paraíso terrenal y sacamos algunas conclusiones.
- ▶ Pegamos el grafiti en algún lugar de la parroquia donde todos los que pasen lo puedan ver, como un primer paso de anuncio a la gente de la ciudad.

# ■ Aplicación para catequistas

Bergoglio nos llama a anunciar a la gente de nuestra ciudad, "una ciudad que tiene reservas religiosas, que tiene reservas culturales, una ciudad preciosa, hermosa, pero que está muy tentada por Satanás".

"No podemos quedarnos nosotros solos, no podemos quedarnos en la parroquia y en el colegio. ¡Catequista, a la calle! ¡A catequizar, a buscar, a golpear puertas! ¡A golpear corazones!"

- Nuestra acción como catequistas, ¿se circunscribe a los catecúmenos o salimos a las calles a anunciar que Jesús? ¿Cómo podríamos hacerlo?
- ¿Cómo ayudamos a los catecúmenos y a todas las personas a rearmonizar sus vidas?

#### ■ Para orar

- ► Hacemos una breve "peregrinación" dando la vuelta a la manzana. Caminamos despacio y en silencio. Solamente miramos los rostros de cada persona con la que nos cruzamos.
- ➤ Volvemos a la parroquia o salón de encuentro y cada uno va recordando y diciendo lo que ha visto: una persona con la que se han cruzado, algún vecino...
- ▶ Rezamos juntos por cada una de ellas.
- ▶ Terminamos con un canto. Puede ser la "La nueva civilización".

#### LA NUEVA CIVILIZACIÓN

Una tierra que no tiene fronteras sino manos que juntas formarán una cadena más fuerte que el odio y que la muerte. Lo sabemos: el camino es el amor.

Un nuevo sol se levanta sobre la nueva civilización que nace hoy. Una cadena más fuerte que el odio y que la muerte. Lo sabemos: el camino es el amor.

# EL CATEQUISTA Y SU RELACIÓN PERSONAL CON EL SEÑOR

2

"-Maestro, ¿dónde vives? -Ven y lo verás." (Juan 2,38-39)

## Querido hermano y hermana catequista:

Cada segundo sábado de marzo tenemos oportunidad de encontrarnos en el EAC (Encuentro Arquidiocesano de Catequesis). Allí juntos retomamos el tiempo anual de la catequesis, centrándonos en una idea fuerza que nos acompañará a lo largo del año. Es un momento intenso de encuentro, de fiesta, de comunión, que valoro mucho y estoy seguro que ustedes también.

Ahora, acercándose la fiesta de san Pío X, patrono de los catequistas, quisiera dirigirme a cada uno de ustedes por medio de esta carta. En medio de las actividades, cuando el cansancio comienza a hacerse sentir, deseo animarlos, como padre y hermano, e invitarlos a hacer un alto para poder reflexionar juntos sobre algún aspecto de la pastoral catequística.

Lo hago consciente de que, como obispo, estoy llamado a ser el primer catequista de la diócesis... Pero sobre todo quisiera, por este medio, vencer algo el anonimato propio de la gran ciudad, que impide muchas veces el encuentro personal, que ciertamente todos buscamos. Además, éste puede ser un medio más para ir trazando líneas comunes a la pastoral catequística arquidiocesana, que permitan una unidad de fondo dentro de la lógica y sana pluralidad propia de una ciudad tan grande y compleja como Buenos Aires.

En esta carta, he preferido no detenerme en algún aspecto de la praxis categuística, sino más bien en la persona misma del categuista.

Numerosos documentos nos recuerdan que toda la comunidad cristiana es la responsable de la catequesis. Algo lógico, ya que la catequesis es un aspecto de la evangelización. Y la Iglesia toda es la que evangeliza; por lo tanto, a este período de enseñanza y de profundización en el misterio de la persona de Cristo "no deben procurarla solamente los catequistas o sacerdotes, sino toda la comunidad de los fieles..." (CT 16). La catequesis se vería seriamente comprometida si quedara relegada al accionar aislado y solitario de los catequistas. Por eso nunca serán pocos los esfuerzos que se hagan en esta toma de conciencia.

El camino emprendido hace años, en procura de una pastoral orgánica, ha contribuido notablemente a un mayor compromiso de toda la comunidad cristiana en esta responsabilidad de iniciar cristianamente y educar en la madurez de la fe. En el ámbito de esta corresponsabilidad de la comunidad cristiana en la transmisión de la fe, no puedo dejar de rescatar la realidad de la persona del categuista.

La pastoral categuística

La comunidad, responsable de la catequesis

# Los catequistas, cadena de testigos

La Iglesia reconoce en el catequista una forma de ministerio que, a lo largo de la historia, ha permitido que Jesús sea conocido de generación en generación. No en forma excluyente, sino de una manera privilegiada, la Iglesia reconoce en esta porción del Pueblo de Dios a esa cadena de testigos de la que nos habla el Catecismo de la Iglesia Católica: "el creyente que ha recibido la fe de otro... es como un eslabón en la gran cadena de los creyentes. Yo no puedo creer sin ser sostenido por la fe de los otros, y por mi fe yo contribuyo a sostener la fe de los otros." (CEC 166).

Todos, al hacer memoria de nuestro propio proceso personal de crecimiento en la fe, descubrimos rostros de catequistas sencillos que, con su testimonio de vida y su entrega generosa, nos ayudaron a conocer y enamorarnos de Cristo. Recuerdo con cariño y gratitud a la hermana Dolores, del Colegio de la Misericordia de Flores: fue quien me preparó para la Primera Comunión y la Confirmación. Y hasta hace unos meses todavía vivía otra de mis catequistas: me hacía bien visitarla, o recibirla o llamarla por teléfono.

Hoy también son muchos los jóvenes y adultos que silenciosamente, con humildad y desde el llano, siguen siendo instrumentos del Señor para edificar la comunidad y hacer presente el Reino. Por eso hoy pienso en cada catequista, resaltando un aspecto que me parece que en las actuales circunstancias que vivimos tiene mayor urgencia: el catequista y su relación personal con el Señor.

# El catequista y su relación personal con el Señor

Con toda lucidez nos advierte Juan Pablo II en la carta apostólica *Novo Millennio Ineunte*: "El nuestro es un tiempo de continuo movimiento que, a menudo, desemboca en el activismo, con el riesgo fácil del 'hacer por el hacer'. Tenemos que resistir a esta tentación, buscando ser antes que hacer. Recordemos a este respecto el reproche de Jesús a Marta: 'Te inquietas y te agitas por muchas cosas y, sin embargo, una sola es necesaria' (Lc 10,41-42)" (Juan Pablo II, NMI 15).

En el ser y vocación de todo cristiano está el encuentro personal con el Señor. Buscar a Dios es buscar su rostro, es adentrarse en su intimidad. Toda vocación, mucho más la del catequista, presupone una pregunta: "Maestro, ¿dónde vives? Ven y verás..." De la calidad de la respuesta, de la profundidad del encuentro surgirá la calidad de nuestra mediación como catequistas.

La Iglesia se constituye sobre este "ven y verás". Encuentro personal e intimidad con el Maestro que fundamentan el verdadero discipulado y aseguran a la catequesis su sabor genuino, alejando el acecho siempre actual de racionalismos e ideologizaciones que quitan vitalidad y esterilizan la Buena Noticia.

La catequesis necesita de catequistas santos, que contagien con su sola presencia, que ayuden con su testimonio de vida a superar una civilización individualista dominada por una "ética minimalista y una religiosidad superficial" (NMI 31). Hoy más que nunca urge la necesidad de dejarse encontrar por el Amor, que siempre tiene la iniciativa, para ayudar a los hombres a experimentar la Buena Noticia del encuentro.

Catequistas santos

Hoy más que nunca, se puede descubrir detrás de tantas demandas de nuestra gente, una búsqueda del Absoluto que, por momentos, adquiere la forma de grito doloroso de una humanidad ultrajada: "Queremos ver a Jesús" (Jn 12,21). Son muchos los rostros que, con un silencio más decidor que mil palabras, nos formulan este pedido. Los conocemos bien: están en medio de nosotros, son parte de ese pueblo fiel que Dios nos confía. Rostros de niños, de jóvenes, de adultos... Algunos de ellos, tienen la mirada pura del "discípulo amado", otros, la mirada baja del hijo pródigo. No faltan rostros marcados por el dolor y la desesperanza.

Todos buscan y desean ver a Jesús

Pero todos esperan, buscan, desean ver a Jesús. Y por eso necesitan de los creyentes, especialmente de los catequistas que "no solo 'hablen' de Cristo sino, en cierto modo, que se lo hagan 'ver'... De ahí, que nuestro testimonio sería enormemente deficiente, si nosotros no fuéramos los primeros contempladores de su rostro" (NMI 16).

Hoy más que nunca las dificultades presentes obligan, a quienes Dios convoca, a consolar a su Pueblo, a echar raíces en la oración, para poder "acercarnos al aspecto más paradójico de su misterio, la hora de la cruz" (NMI 27). Solo desde un encuentro personal con el Señor, podremos desempeñar la diaconía de la ternura, sin quebrarnos o dejarnos agobiar por la presencia del dolor y del sufrimiento.

La misión de consolar al pueblo...

Hoy más que nunca es necesario que todo movimiento hacia el hermano, todo servicio eclesial, tenga el presupuesto y fundamento de la cercanía y de la familiaridad con el Señor. Así como la visita de María a Isabel, rica en actitudes de servicio y de alegría, solo se entiende y se hace realidad desde la experiencia profunda de encuentro y escucha acontecida en el silencio de Nazareth.

...es posible desde la cercanía con Jesús

Nuestro pueblo está cansado de palabras: no necesita tantos maestros, sino testigos... Y el testigo se consolida en la interioridad, en el encuentro con Jesucristo. Todo cristiano, pero mucho más el catequista, debe ser permanentemente un discípulo del Maestro en el arte de rezar. "Es preciso aprender a orar, aprendiendo de nuevo este arte de los labios mismos del divino Maestro, como los primeros discípulos: "Señor, enséñanos a orar" (Lc 11,1). En la plegaria se desarrolla ese diálogo con Cristo que nos convierte en sus íntimos: "Permanezcan en mí, como yo permanezco en ustedes" (Jn 15,4) (NMI 32).

Testigos más que maestros

De ahí que la invitación de Jesús a navegar mar adentro debemos entenderla también como un llamado a animarnos a abandonarnos en la profundidad de la oración que permita evitar la acción de las espinas que asfixien la semilla. A veces nuestra pesca es infructuosa porque no lo hacemos en su nombre; porque estamos demasiado preocupados por nuestras redes... y nos olvidamos de hacerlo con y por él.

Estos tiempos no son fáciles, no son tiempos para entusiasmos pasajeros, para espiritualidades espasmódicas, sentimentalistas o gnósticas. La Iglesia Católica tiene una rica tradición espiritual, con numerosos y variados maestros que pueden guiar y nutrir una verdadera espiritualidad que hoy haga posible la diaconía de la escucha y la pastoral del encuentro. En la lectura atenta y receptiva del capítulo III de la carta del Papa *Novo Millenio Inenunte*, encontrarán la fuente inspiradora de mucho de lo que he querido compartir con ustedes. Simplemente para terminar, me animo a pedirles que refuercen tres aspectos fundamentales para la vida espiritual de todo cristiano y mucho más para la de un catequista.

El encuentro personal y vivo a través de una lectura orante de la Palabra de Dios Doy gracias al Señor porque Su Palabra está cada vez más presente en los encuentros de catequistas. Me consta además que son muchos los avances en cuanto la formación bíblica de los catequistas. Pero se correría el riesgo de quedar en un fría exégesis o uso del texto de la Sagrada Escritura si faltase el encuentro personal, la rumia insustituible que cada creyente y cada comunidad deben hacer de la Palabra para que se produzca el "encuentro vital, en la antigua y siempre válida tradición de la lectio divina, que permite encontrar en el texto bíblico la palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia" (NMI 39). El catequista encontrará así la fuente inspiradora de toda su pedagogía, que necesariamente estará signada por el amor que se hace cercanía, ofrenda y comunión.

El encuentro personal y vivo a través de la Eucaristía Todos experimentamos el gozo como Iglesia de esta presencia cercana y cotidiana del Señor Resucitado hasta el fin de la historia. Misterio central de nuestra fe, que realiza la comunión y nos fortalece en la misión. El *Catecismo de la Iglesia Católica* nos recuerda que en la Eucaristía encontramos todo el bien de la Iglesia. En ella tenemos la certeza que Dios es fiel a su promesa y se ha quedado hasta el fin de los tiempos (Mt 28,20).

La ternura del amor, presente en Jesús eucaristía En la visita y la adoración al Santísimo experimentamos la cercanía del Buen Pastor, la ternura de su amor, la presencia del amigo fiel. Todos hemos experimentado la ayuda tan grande que brinda la fe, el diálogo íntimo y personal con el Señor Sacramentado. Y el catequista no puede claudicar de esta hermosa vocación de contar lo que ha contemplado (1 Jn 1 ss.).

En la celebración de la Fracción del Pan somos interpelados una vez más, a imitar su entrega, y renovar el gesto inédito de multiplicar las acciones de solidaridad. Desde el Banquete Eucarístico la Iglesia experimenta la Comunión y es invitada hacer efectivo el milagro de projimidad por el cual es posible en este mundo globalizado dar un espacio al hermano y hacer que el pobre se sienta en cada comunidad como en su casa (Cf. NMI 50). El catequista está llamado a hacer que la doctrina se haga mensaje y el mensaje vida. solo así, la Palabra proclamada podrá ser celebrada y constituirse verdaderamente en sacramento de Comunión.

En la Eucaristía dominical se actualiza la Pascua, el Paso del Señor que ha querido entrar en la historia para hacernos partícipes de su vida divina. Nos congrega cada domingo como familia de Dios reunida en torno al altar, que se alimenta del Pan Vivo, y que trae y celebra lo acontecido en el camino, para renovar sus fuerzas y seguir gritando que él vive entre nosotros.

El encuentro comunitario y festivo de la celebración del Domingo

En la Misa de cada Domingo experimentamos nuestra pertenencia cordial a ese Pueblo de Dios al cual fuimos incorporados por el Bautismo y hacemos "memoria" del "primer día de la semana" (Mc 16,2.9). En el mundo actual, muchas veces enfermo de secularismo y consumismo, parece que se va perdiendo la capacidad de celebrar, de vivir como familia. Por eso, el catequista, está llamado a comprometer su vida para que no se nos robe el Domingo, ayudando a que en el corazón del hombre no se acabe la fiesta y cobre sentido y plenitud su peregrinar de la semana.

Santa Teresita, con ese poder de síntesis propio de las almas grandes y simples escribe a una de sus hermanas, resumiendo en qué consiste la vida cristiana: "Amarlo y hacerlo amar..." Ésta es también la razón de ser de todo catequista. Solo si hay un encuentro personal se puede ser instrumento para que otros lo encuentren.

Al saludarte por el día del catequista, quiero agradecerte de corazón toda tu entrega al servicio del Pueblo fiel. Y pedirle a María Santísima que mantenga viva en tu corazón esa sed de Dios para no cansarte nunca de buscar su rostro. No dejes de rezar por mí para que sea un buen catequista. Que Jesús te bendiga y la Virgen Santa te cuide.

21 de agosto de 2001

# PROPUESTAS DE TRABAJO

#### Temas

Encuentro con Jesús en la Eucaristía, Celebración del domingo, Palabra de Dios, oración, santidad, categuesis como ministerio...

#### ■ Para nuestra vida

#### La catequesis: un ministerio en la Iglesia

La catequesis es una acción de la toda la Iglesia. Por eso la comunidad entera queda comprometida y vinculada a los caminos de iniciación de los catecúmenos. Sin embargo, los catequistas tienen un ministerio específico.

- La Iglesia reconoce en el catequista un ministerio. ¿En qué consiste este ministerio?
- De todo lo que se dice aquí, ¿qué recalcarías sobre el perfil del catequista?
- ¿Cómo es su relación con la comunidad? ¿Por qué?

### Dinámica grupal: Cadena de testigos

Los catequistas han hecho posible, a través de su ministerio catequético, que Jesús sea conocido de generación en generación. De una manera privilegiada, podemos decir que el catequista es un creyente que ha recibido la fe de otro y la ha transmitido. Así es como un eslabón de la larga cadena de los creyentes.

- Cada participante dibuja un eslabón de una cadena.
- Escribimos en el eslabón el nombre de alguien que haya sido nuestro catequista.
- Recordamos cómo se organizaban los encuentros de catequesis.
   Nos acordamos algo de lo que nos transmitió.
- Cada uno coloca su eslabón junto a otro de otra persona hasta que, entre todos, forman una cadena.
- Compartimos entre todos: ¿Qué características de estas personas queremos también nosotros transmitir? ¿Cuáles no? ¿Por qué?

## ■ Aplicación para catequistas

Además de ser un eslabón en la larga cadena de los creyentes, el catequista es una mujer y un hombre de la Palabra. En ella encuentra la fuente inspiradora de su pedagogía.

Pero no podemos quedarnos en un fría exégesis sino que se vuelve necesaria "la rumia insustituible que cada creyente y cada comunidad deben hacer de la Palabra para que se produzca el `encuentro vital, en la antigua y siempre válida tradición de la *lectio divina*, que permite encontrar en el texto bíblico la palabra viva que interpela, orienta y modela la existencia´ (NMI 39)."

- ¿Qué momentos dedicamos a este encuentro con la Palabra que interpela, orienta y modela nuestra existencia?
- ¿Cómo incorporamos la lectura orante de la Biblia en los encuentros de catequesis? ¿Cómo responden los catecúmenos?

### ■ Para orar

Dedicamos un momento a la lectura de un texto bíblico a manera de lectio divina:

- ▶ Nos sentamos en círculo.
- ▶ Hacemos un momento de silencio.
- ► Cantamos algún canto que todos conozcamos. (Puede ser *Ven, oh Santo Espíritu*, de Taizé.)
- ▶ Leemos en voz alta 1 Jn 1,1-4.
- ▶ Repetimos una frase que nos llegue al corazón y escuchamos la que otros eligen.
- ► Hacemos un breve comentario en voz alta de lo que más nos llega de lo que hemos leído.
- ▶ Damos gracias por todos aquellos que han sido nuestros catequistas.

El **papa Francisco** siempre ha estado cerca de los catequistas. Así lo ha demostrado, siendo papa, en su discurso a los participantes del primer Congreso Internacional sobre la Catequesis del 27 de septiembre de 2013, y así lo demostraba, como parte de su programa pastoral, cuando era arzobispo de Buenos Aires. Cada año preparaba una carta en un tono cercano y provocativo dirigida a todos los catequistas de la arquidiócesis con ocasión del día del catequista.

En esta obra ofrecemos esas cartas e incluimos la homilía y el mensaje que dirigió como papa a los catequistas del mundo entero.

Cada mensaje va acompañado de propuestas de trabajo para llevar a cabo individualmente o en grupo. Así los catequistas podrán profundizar en su identidad y en su misión dentro la Iglesia, a la luz de la Nueva Evangelización.



# QUERIDOS CATEQUISTAS

Les doy las gracias por lo que hacen, pero sobre todo porque están en la Iglesia, porque caminan con el Pueblo de Dios... Permanezcamos en Cristo y vayamos, abramos las puertas, tengamos la audacia de trazar nuevos caminos para el anuncio del Evangelio. Si ustedes van a las periferias, allí encontrarán a Dios, que es siempre fiel y creativo. No se entiende un catequista que no sea creativo.

Papa Francisco, 2013